

Pastos

La deforestación del piedemonte de Sierra Blanquilla a dado lugar a la regeneración del territorio a través de importantes pastos. En estos espacios el principal uso existente es el pastoreo, especialmente el ganado caprino y ovino.

Campos de cereal

Justo limitando con el río Corbones y Sierra Blanquilla, se encuentran los últimos campos de la campiña cerealística vinculada al valle del Guadalquivir. Un espacio dominado por el trigo, principal cultivo de secano de este ámbito.

Formaciones riparias

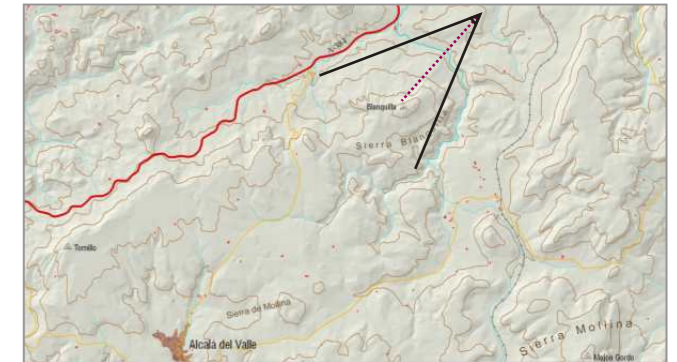
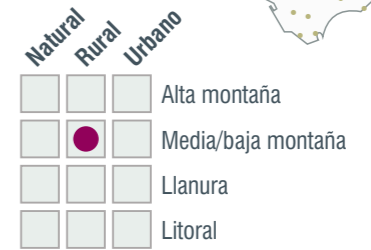
En los lugares más alejados de la campiña y de sus poblaciones, junto a los montes y cerca de los nacimientos de los ríos, se pueden encontrar importantes líneas de vegetación natural vinculadas a ríos y arroyos.

Sierra Blanquilla

Esta sierra caliza es una de las primeras elevaciones rocosas que se pueden apreciar subiendo por la campiña cerealística sevillana. Localizada en la provincia de Cádiz está también en el límite de este territorio. Se trata de un macizo rocoso de pequeñas dimensiones y bajas altitudes, pero de difícil colonización.

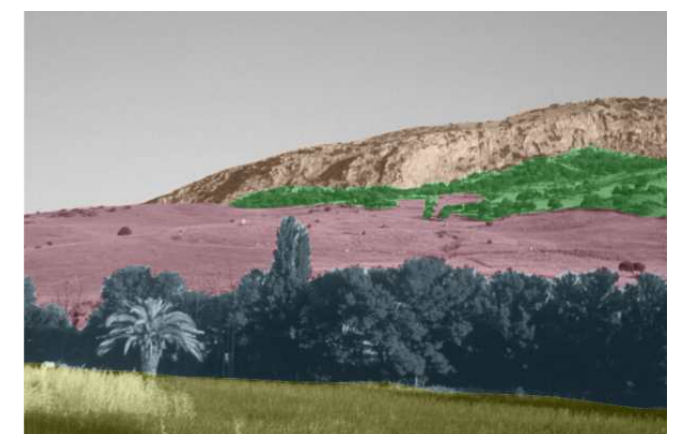
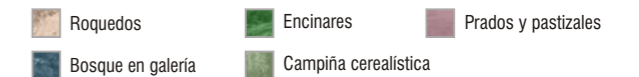
Espacio adhesionado

En el piedemonte del macizo de sierra Blanquilla quedan aún pequeñas islas de vegetación natural. Las encinas de pequeño porte, se pegan a las zonas más abruptas de la sierra donde sirven de cobijo al ganado de paso y pastores. A medida que se baja en altitud el encinar se adhiere hasta convertirse en un prado.



Al alejarse del eje central del valle del Guadalquivir y acercarse a las inmediaciones de las sierras Subbéticas, el paisaje de campiña se hace cada vez más accidentado, las lomas cultivadas presentan pendientes muy acusadas, lo que hace que los suelos, de menor calidad agrológica, muestren huellas visibles de procesos erosivos (cárcavas, desprendimientos). A pesar de la menor aptitud de uso de estas tierras respecto a las campiñas bajas, el paisaje dominante sigue caracterizándose por el general monocultivo y la ausencia casi completa de árboles y vegetación natural.

Los cultivos cerealistas, con tierras de cultivo similares a los de las campiñas bajas, ocupan la práctica totalidad del suelo. Es un tipo de paisaje que se extiende sin interrupción por el sur de las provincias de Sevilla y Córdoba y zona norte de las de Cádiz y Málaga, señalando muchas veces una frontera entre el mundo forestal y agrícola, siempre tras pasado en favor de este último.





1



2



3

- 1 El río Corbones a su paso encarando las campiñas cerealísticas y olivareras del Guadalquivir.
- 2 Trigo fundiéndose con el espacio lineal del Río Corbones y con la Sierra Blanquilla.
- 3 El cerro de los yesos, otra elevación lince de la campiña, es también otero de los Sistemas Béticos.
- 4 Vista de la integración del trigo con la vegetación natural.
- 5 Pantano de Puebla de Cazalla, única infraestructura hidráulica existente sobre el río Corbones
- 6 En los lindes desarbolados y arbolados crecen innumerables especies florales.



4



5



6



Interior del Centro de Interpretación del Río Corbones, Marchena (Sevilla)

“La campiña de Medina-Sidonia, que es muy considerable, produce casi siempre una abundante cosecha de trigo, legumbres y semillas, de cuyos renglones hace una gran exportación: poco aceite: cría en sus muchas y extensas dehesas de pastos, cantidad considerable de ganados, vacuno, lanar y cabrío y poco caballo: tiene muy buenas arboledas frutales, buertas regadas con esquisitas aguas, regulares pagos de viña, varias yerbas medicinales, entre ellas la cornica real, la raíz de escorzonera y la del buen-barón, y canteras de piedra y cal”

Pascual Madoz, 1845-1850

